

Barcelona jacobea: el hospital de peregrinos de San Nicolás y los orígenes del culto al apóstol Santiago en la Ciudad Condal

Carlos Sánchez Márquez
Museu de Terrassa
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen: La historiografía ha tenido una excesiva tendencia a definir el fenómeno “jacobeo” en Cataluña como un modelo territorial y localista, sin tener en cuenta la posible importancia de Barcelona como puerta de entrada de las vías de ultramar y lugar de paso de peregrinos que iban a Compostela. En este sentido, los indicios documentales son lo suficientemente elocuentes como para reexaminar la importancia de Barcelona, ya en el siglo XII, como puerto de entrada y salida de peregrinos llegados a la península ibérica.

Bajo esta premisa de partida, el presente artículo persigue tres objetivos. En primer lugar, conocer el origen y la configuración arquitectónica del desaparecido hospital de San Nicolás de Barcelona, así como su posible función como centro asistencial de peregrinos. En segundo lugar, aportar nuevos datos sobre el rol desempeñado por Barcelona como espacio de transferencia, intercambio y recepción de flujos de peregrinaje. Por último, analizar los orígenes del culto al apóstol Santiago en la Ciudad Condal.

Palabras clave: Barcelona, Santiago, san Nicolás, san Francisco, peregrinación, Montserrat.

Jacobean Barcelona: the pilgrims' hospital of San Nicolás and the origins of the cult of St. James the Apostle in Barcelona

Abstract: Scholarship has defined the “Jacobean” phenomenon in Catalonia as a territorial and local model, without considering the role of Barcelona as an opening to overseas routes and a stage for pilgrims on their way to Compostela. In this sense, the documentary evidence is sufficiently eloquent to re-examine the role of Barcelona, already in the 12th century, as a port of arrival of pilgrims arriving at the Iberian Peninsula.

This article pursues three objectives. First, to consider the origin and architectural configuration of the no longer extant hospital of Saint Nicholas at Barcelona, as well as its possible function as a pilgrims' assistance center. Secondly, to provide new data on the role played by Barcelona as a space of transfer, exchange and reception of pilgrimage flows. Finally, to analyze the origins of the cult of St. James in the city of Barcelona.

Keywords: Barcelona, St. James, St. Nicholas, St. Francis, pilgrimage, Montserrat.

Barcelona xacobea: o hospital de peregrinos de San Nicolás e as orixes do culto ao apóstolo Santiago na Cidade Condal

Resumo: A historiografía tivo unha excesiva tendencia a definir o fenómeno “xacobeo” en Cataluña coma un modelo territorial e localista, sen ter en conta a posible importancia de Barcelona como porta de entrada das vías de ultramar e lugar de paso de peregrinos que ían cara a Compostela. Neste sentido, os indicios documentais son elocuentes dabondo como para reexaminar a importancia de Barcelona, xa no século XII, como porto de entrada e saída de peregrinos chegados á Península Ibérica.

Baixo esta premisa de partida, o presente artigo persegue tres obxectivos. En primeiro lugar, coñecer a orixe e mais a configuración arquitectónica do desaparecido hospital de San Nicolás de Barcelona, así como a súa posible función como centro asistencial de peregrinos. En segundo lugar, achegar novos datos sobre o rol desempeñado por Barcelona como espazo de transferencia, intercambio e recepción de fluxos de peregrinación. Por último, analizar as orixes do culto ao apóstolo Santiago na Cidade Condal.

Palabras clave: Barcelona, Santiago, san Nicolás, san Francisco, peregrinación, Montserrat.

El hospital de San Nicolás, san Francisco y la pervivencia de la memoria

El Museu Nacional d'Art de Catalunya custodia tres capiteles de mármol que constituyen los únicos vestigios arquitectónicos del antiguo hospital de San Nicolás de Barcelona (MNAC 14202; 14202; 14206)¹. Las tres piezas fueron encontradas en el año 1879 en unas excavaciones realizadas en la plaza del Duque de Medinaceli, en

1 La investigación resultante de este artículo es fruto de mi participación en dos proyectos. Por un lado, la oportunidad de estudiar el hospital de San Nicolás me la dio mi participación en la *I convocatoria de becas Andrew W. Mellon para el Programa catedral de Santiago*. Por otro, el estudio de la Barcelona jacobea y la peregrinación a Montserrat fue posible gracias a la concesión del *Proyecto de investigación, difusión e didáctica sobre o Camiño de Santiago e as peregrinacións*, de la Cátedra Institucional del Camino de Santiago y de las Peregrinaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

la zona portuaria de la ciudad. En este espacio, muy cercano a la desembocadura de las Ramblas, se emplazó un hospital dedicado a san Nicolás, cuya fecha de construcción nos resulta desconocida. Según la tradición, san Francisco de Asís se alojó en este hospital durante su viaje a España hacia 1214², de manera que acabó convirtiéndose en un importante centro de culto y el primer lugar donde los franciscanos se instalaron en Barcelona, antes de 1226³.

En un primer momento los franciscanos llevaron a cabo algunas adaptaciones en el antiguo hospital con el objeto de convertirlo en su primera sede. Así, entre 1236 y 1240 se documentan las primeras donaciones *ad operi fratum minorum*, de manera que cabe pensar que a esta fecha corresponde la construcción de una primera iglesia, de modestas dimensiones, cuya morfología fue trazada por Anna María Giné⁴. Los legados testamentarios efectuados a partir del año 1247 conducen a pensar que en este momento se inició la gran campaña constructiva que supondría la materialización de la nueva iglesia franciscana y el claustro gótico (“in ecclesia que de novo construebatur”), consagrada el 15 de julio de 1297⁵. El convento adquirió gran prestigio a partir del siglo XIV, convirtiéndose en panteón real de la monarquía aragonesa. Allí se enterraron Alfonso III de Aragón (1285-1291), Alfonso IV el Benigno (1327-1336, hasta que en 1369 sus restos fueron trasladados a Sant Francesc de Lleida), la reina Constanza de Sicilia (1248-1302), María de Chipre (*ca.* 1279-1322), Sibila de Fortià (*ca.* 1350-1406) y Leonor de Chipre (*ca.* 1333-1416).

-
- 2 La noticia del viaje de san Francisco a Barcelona, así como su estancia en el hospital de San Nicolás, es recogida por prácticamente todos los autores que han estudiado la implantación de la orden franciscana en España. La primera mención la debemos a Francesc Eiximenis (*ca.* 1330-1409), que describió la visita de san Francisco en su *Primer Libre apellat Crestià*. El relato fue publicado por López, Atanasio, “Viaje de San Francisco a España”, *Archivo Ibero-americano*, I (1914), pp. 453-456. Véanse, entre otros autores: Batlle, Fr. Joseph, *Crónica de la provincia de los frailes menores de la regular observancia del seráfico padre san Francisco de Cataluña*, Biblioteca de la Universitat de Barcelona, Ms. 993, 1710, fols. 10-179v; Villanueva, Jaime, *Viage literario a las iglesias de España*, Valencia, 1821, XVIII, pp. 164-170; Barraquer i Roviralta, Gaietà, *Las casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XX*, vol. I, Barcelona, Imprenta de F.J. Altés y Alabart, 1906, pp. 433-479; López, Atanasio, *Apuntes histórico-críticos sobre los orígenes de la Orden Franciscana en España*, Santiago de Compostela, Tip. de *El Eco Franciscano*, 1915, pp. 201-203; Sanahúja, Pedro, *Historia de la Seráfica provincia de Cataluña*, Barcelona, Editorial Seráfica, 1959, pp. 50-53.
- 3 Aunque la historiografía ha propuesto que los franciscanos se asentaron en el hospital de San Nicolás hacia 1219-1220, las primeras menciones documentales al convento se remontan a los años 1226 y 1229. Véase: Webster, Jill R., “Dos siglos de franciscanismo en Cataluña: el convento de San Francisco de Barcelona durante los siglos XIII y XIV”, *Archivo Ibero-Americanico*, Año nº 41, nº 161-162 (1981), pp. 223-256; *idem*, *Els franciscans catalans a l'edat mitjana*, Barcelona, Pagès Editors, 2000, pp. 31-32; Giné i Torres, Anna Maria, “El convent de Sant Francesc de Barcelona. Reconstrucció hipotètica”, *Acta Mediaevalia*, 9 (1988), pp. 221-241.
- 4 Giné i Torres, Anna Maria, “El convent de Sant Francesc...”, *op. cit.* Sobre el convento de Sant Francesc de Barcelona véase también: Ainaud, Joan; Gudiol, Josep y Verrié, Frederic Pau, *Catálogo Monumental de España. La ciudad de Barcelona*, Madrid, 1947, pp. 100-104; Curet, Francesc, *Visions barcelonines 1760-1860. Els barris de la ciutat II*, Barcelona, Editorial Dalmau i Jover, 1954, pp. 65-79; Conejo da Pena, Antoni, “El convent de Sant Francesc de Barcelona”, en *L'art gòtic a Catalunya. Arquitectura I*, Barcelona, Encyclopédia Catalana, 2002, pp. 180-182.
- 5 Noticias publicadas por Giné i Torres, Anna Maria, “El convent de Sant Francesc...”, *op. cit.*, p. 228. Según un Auto Real del 1232, en esta fecha el rey Jaime I concedió a los franciscanos *per francum alodium* los terrenos colindantes al hospital de San Nicolás hasta la orilla del mar, para la fundación de una nueva iglesia y claustro: “Ad opus domorum Praedicatorum et Fratum Minorum terrae nostrae mille morabetinos”. Noticia recogida por: López, Atanasio, *Apuntes histórico-críticos....*, *op. cit.*, p. 202.

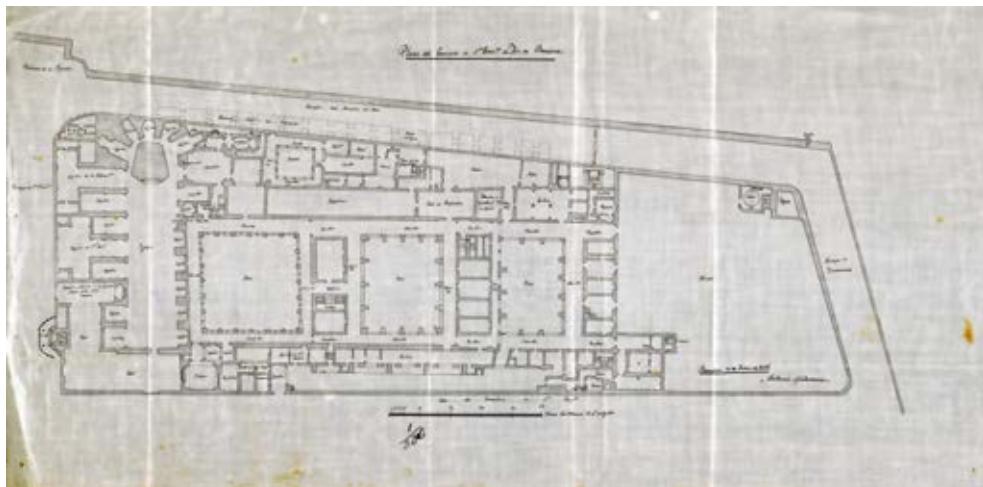


Fig. 1: Francisco Matamoros, plano del convento de San Francisco de Asís de Barcelona, 1836 © Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, AHCB4-202/C02.

Por lo tanto, a su llegada a Barcelona los franciscanos se establecieron en las dependencias del antiguo hospital, que desde entonces será conocido como “Sant Nicolau dels menors” o dels “framenors”. Conviene recordar, a este respecto, que las primeras comunidades franciscanas no se establecieron en edificios erigidos *ex novo*, sino que ocuparon antiguos hospitales, donde precisamente podían ejercer la *cura animarum* que promulgaba la regla⁶. Además del hospital de San Nicolás, podemos citar, a modo de ejemplo, el convento de San Francisco de Tudela, construido en el sitio que ocupaba el antiguo hospital de San Lázaro (fundado poco después de 1214).

Si bien los franciscanos no tuvieron nada que ver en la fundación del hospital, la orden tuvo especial interés en conservar la memoria del edificio, debido a la creencia de que san Francisco se había alojado en el lugar. Este hecho explica que las dependencias del antiguo hospital dedicado a san Nicolás –claustro, capilla y celadas anexas– quedasen integradas en el convento de framenors hasta la demolición de todo el conjunto monástico en el año 1837. Un año antes, Antonio Matamoros realizó una planta del convento de Barcelona (Fig. 1) en la que podemos rastrear las estructuras de la “capilla del Perdón”, de otra capilla colindante al este, así como

⁶ Jaume Coll, propuso que el claustro del hospital fue construido con motivo de la llegada de san Francisco a Barcelona, una hipótesis que no comparto. “Solo se conferva el claustillo en la misma forma, que lo hizo edificar el Santo Patriarca, cuya Santa Pobreza resplandece en sus pirámides. Este claustillo es muy devoto, y por la devoción al Santo; frequentemente visitado de los fieles, especialmente en los días de la Indulgencia de la Porciúncula, y el día quattro de Octubre, que es la fiesta de el Santo en los cuales es innumerables el ... de la gente de todos estados, que entre a el que a muchos le parece, no ganarán las Indulgencias, en dichos días, concedidas...”. Coll, Jaume, *Chronica seráfica de la Santa Provincia de Cataluña de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco. Contiene las centurias de 1200 y 1300*, Barcelona, Imprenta de los Herederos de Juan Pablo y María Martí, 1738, p. 43.

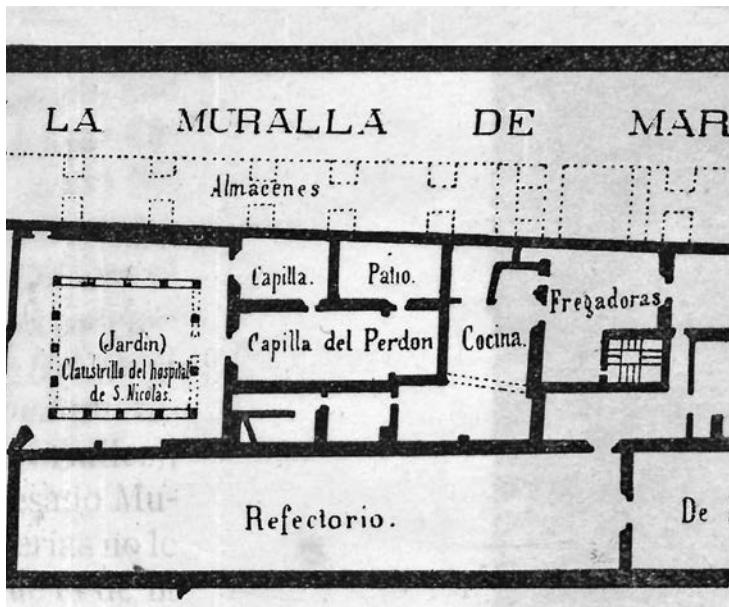


Fig. 2: Francisco Matamoros, detalle del plano del convento de San Francisco de Asís de Barcelona, 1836. Publicado por Gaietà Barraquer i Roviralta, Gaietà, *Las casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XX*, vol. I, Barcelona, 1906, p. 448.

del “(jardín) claustillo del hospital de San Nicolás” (Fig. 2). En mi opinión, estas estructuras deben identificarse con los vestigios del claustro, la iglesia del hospital y sus celdas colindantes. Según Bruniquer, después de la construcción del convento franciscano, las estructuras del antiguo hospital de San Nicolás –al que se entraba por la sala capitular– quedaron situadas entre el refectorio del convento franciscano y la muralla de mar (Figs. 3 y 4)⁷.

Desgraciadamente, al margen del mencionado plano de Matamoros, carecemos de documentos que nos permitan conocer la morfología del hospital. De hecho, la noticia más antigua conocida la proporciona Hieronymus Münzer, el único autor que lo vio tal y como se encontraba en el siglo XV: “(...) y en medio se halla el monasterio viejo, con refectorio, celdas y la iglesia antigua, y aquí hay una cripta, la cual fue edificada por San Francisco”⁸. La iglesia antigua que menciona Münzer no es otra que la capilla del antiguo hospital, que debía de comunicar con el claustro.

En el año 1500, los vestigios del hospital de San Nicolás –claustro, iglesia y dependencias anexas– quedaron parcialmente destruidos por el oleaje, y las estructuras fueron reconstruidas en 1600 imitando la forma original, con las mismas piedras. En este momento también se erigió una capilla nueva, conocida como la “capilla del Perdón”, sobre el espacio que ocupaba la antigua capilla del hospital o

7 Barraquer i Roviralta, Gaietà, *Las casas de religiosos...*, op. cit., p. 453.

8 “Et in medio eius monasterium parvum cum simplici ambitu, refectorio, cellulis et ecclesia parva, ac si esset una cripta, quod Sanctus Franciscus fecit edificari”. Pfandl, Ludwing, “Itinerarium hispanicum hieronymi monasterii. 1494-1495. Herausgegeben von Ludwig Pfandl”, *Revue hispanique: recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais*, tome 48, n°. 113 (1920), pp. 1-179.



Fig. 3: Joaquín Mosterini, Muralla de mar y ábside del convento de San Francisco de Asís, 1830-1860, © AHCB 19168 (MHCB 993).

ecclesia parva. La obra de reconstrucción fue financiada por Adrià Maymó, prior de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, que se hizo enterrar en la misma capilla:

Constaba de un pequeño claustro de 13'25 por 19'25 metros, y una buena capilla, dedicada a San Francisco, llamada *del Perdón*. Entrábase en la capilla por el claustrito, y a éste por la Sala Capitular. Como se indicó, preexistió al convento, y en él, cuando hospital, se alojó en su visita a Barcelona el Santo Patriarca de Asís; mas en 1500, no levantada aún la muralla del mar, las embravecidas olas lo arrasaron, hasta que en 1600 el M. I. Don Fr. Adriano Maymó, Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén, en Cataluña, lo reedificó, según testificaban dos inscripciones de la misma estancia, y puso en la capilla un buen cuadro que representa a San Francisco como está en su sepulcro, el cual lienzo formaría sin duda la imagen del altar. Murió este Prior y fue enterrado en la misma capilla⁹.

9 Barraquer i Roviralta, Gaietà, *Las casas de religiosos...*, op. cit., p. 453. Según Comes, que transcribe las dos inscripciones citadas por Barraquer, el sepulcro estaba situado a la derecha de la capilla del Perdón: "Hic iacet Frate Adrianus Maymó, Prior Catholoniae Ordinis Sancti Joannis Baptifae Hyerofolimitani, año Domini M.D. Cxij". Comes, P, Fr. Berardo, "Libro vero è original de las antigüedades de esta ciudad, fundación del convento, grandezas, y obsequios con que los Barcelonezes se esmeraron al favor y erección de la Iglesia, claustro y religión del N.S.P. San Francisco, que se dio por principio por los anyos de 1214 en el 1211 empezado", 6 de agosto de 1725, publicado en *Revista de la Asociación-Artístico-Arqueológica-Barcelonesa*, vol. II (1899-1900), p. 38.

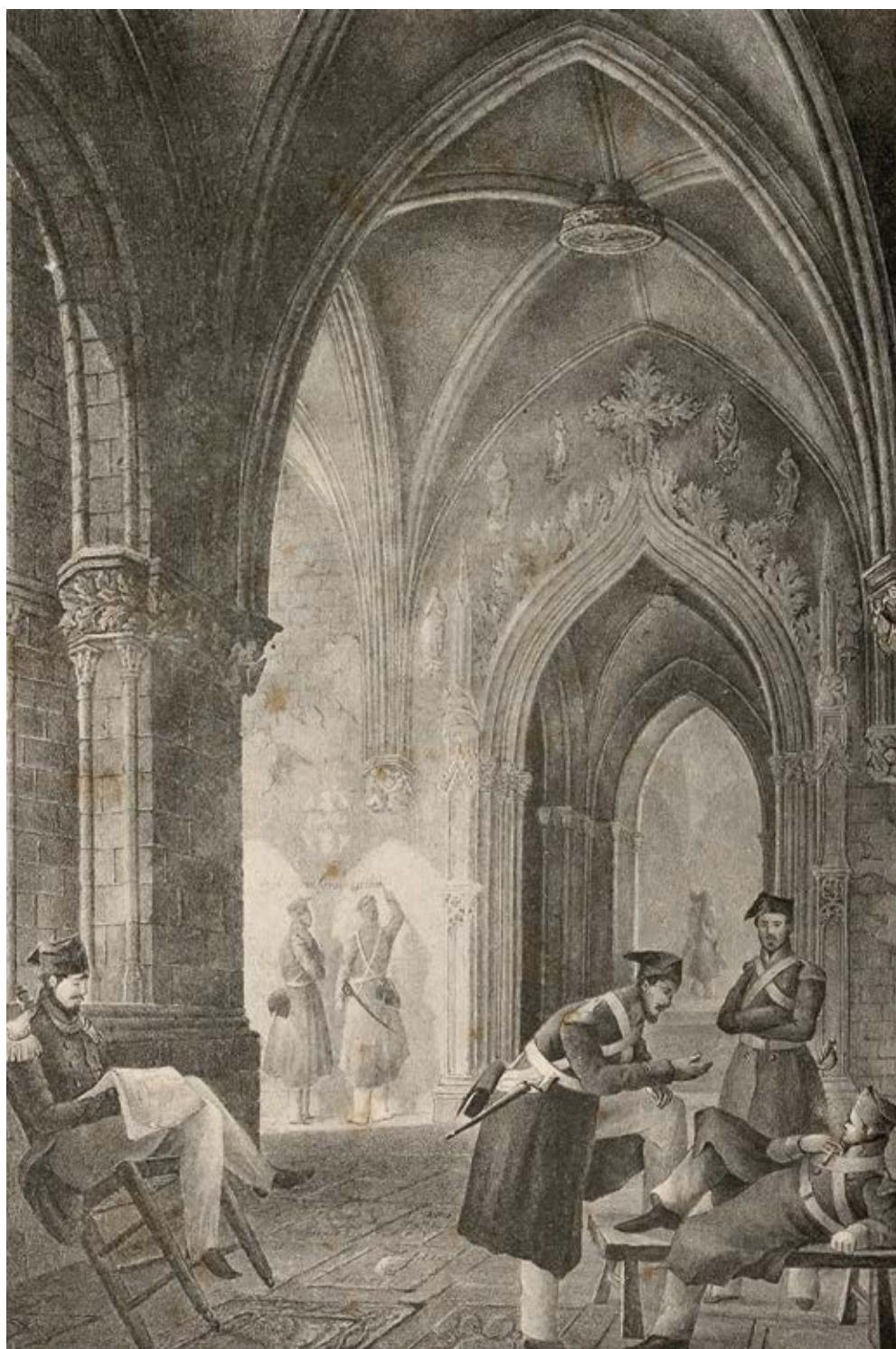


Fig. 4: Francesc Xavier Parcerisa, claustro del demolido convento de San Francisco de Asís de Barcelona (*Recuerdos y Bellezas de España, Principado de Cataluña*, Barcelona, 1839, I).

Según Villanueva, sobre la puerta de acceso de una de las celdas había un letrero que recordaba la visita de san Francisco: *Cella fratis Francisci de Asisio, año 1211*¹⁰. No sabemos si Villanueva se refiere a la propia capilla del Perdón o bien a la capilla colateral, de menores dimensiones, que vemos en el plano de Matamoros de 1836. En cualquier caso, no cabe duda de que ambas capillas fueron preservadas como memoriales de la visita de san Francisco, y todos estos elementos buscaban claramente evocar su figura.

De hecho, sabemos que los fieles podían acceder al claustro de San Nicolás y a estas dependencias anexas en la festividad del santo (4 de octubre) y el día de la Porciúncula, en el que podían obtener la indulgencia plenaria¹¹. Ambas noticias constituyen una prueba inequívoca de la fuerte veneración por este espacio. En relación con esta hipótesis, creo que conviene llamar la atención sobre la propia dedicación de la capilla del Perdón, hasta ahora inadvertida por la historiografía. En mi opinión, la dedicación de la capilla de Barcelona tiene su origen en el “Perdón de Asís” o la “Indulgencia de la Porciúncula”, una gracia plenaria cuyo origen se remonta al año 1216 después de que san Francisco obtuviera, del papa Honorio III, el “perdón de todos sus pecados y la completa remisión de las penas debidas a sus culpas”. En la Porciúncula, el santo tuvo la inspiración de pedir al papa la indulgencia que después recibió el nombre de la Porciúncula o Gran Perdón, cuya festividad se celebra el 2 de agosto. En consecuencia, cabe pensar que los fieles que visitaban la capilla del Perdón del antiguo hospital de San Nicolás de Barcelona obtenían una indulgencia plenaria, sin necesidad de desplazarse a la Porciúncula y la basílica de Santa María de los Ángeles. No obstante, la fecha de inicio de esta tradición de visitar la capilla de San Nicolás de Barcelona “para obtener el perdón” nos resulta todavía desconocida.

En cualquier caso, no debe extrañar que los franciscanos quisieran preservar la memoria de san Francisco y custodiaran dentro de su convento, como si de una caja-relicario se tratase, el antiguo hospital donde se alojó. Esta circunstancia explicaría porque el culto a san Nicolás quedó tan arraigado en la comunidad franciscana: la iglesia del convento franciscano consagrada en el año 1297 estaba dedicada a san Nicolás¹², así como la puerta principal de la iglesia¹³ y una de las capillas del templo¹⁴.

10 “Tiene unos ocho pasos de latitud y doce de longitud. Esta poco más o menos la área de la respetable habitación, la cual destruyó una borrasca del mar hacia el año 1500, y al cabo de un siglo la reedificó como hoy existe Don Fr. Adrian Maymó, Prior de San Juan en Cataluña, el cual se enterró en una capillita colateral, donde costeó un buen cuadro que representa a San Francisco como está en su sepulcro”. Villanueva, Jaime, *Viage literario...*, op. cit., p. 464.

11 Barraquer i Roviralta, Gaietà, *Las casas de religiosos...*, op. cit., p. 453.

12 Villanueva, Jaime, *Viage literario...*, op. cit., p. 164. “Anno Domini MCCXVII idibus julii hec ecclesia Fratrum Minorum, in honorem Beati Nicholai constructa, fui consecrata per dominum fratrem Ludovicum ordinis Fratrum Minorum Episcopum Tholosanum illustris regis Caroli filium, presente domino fratre Bernardo eiusdem ordinis Episcopo Barchinonae et solum consecrante altare Beate Francisci in eadem ecclesia collocatum”.

13 Barraquer i Roviralta, Gaietà, *Las casas de religiosos...*, op. cit., p. 440.

14 “Eleonor.Reg. Año Domini MCCCXXVI. Die Estephani Prothomartiris Obiit Ill.ma Domina Eleonor Regina Cypre, et filia Illmi Domini Infantis Fratis Petri de Aragonum (...) Et fui sepulta octavo die cum habitu, in Conventu fratrum Minorum Barchin. Juxta Altare B. Nicolai”. Barraquer i Roviralta, Gaietà, *Las casas de religiosos...*, op. cit., p. 438-439.

Un hospital de tipo claustral

Por lo que se refiere a la morfología del hospital de San Nicolás, a partir de las evidencias documentales me inclino a pensar que se trataba de un edificio de pequeñas dimensiones con las dependencias propias de un pequeño centro asistencial: capilla, claustro, dependencias anexas y cocina. A juzgar por la situación del claustro y la capilla del Perdón en el plano de Matamoros, creo que muy probablemente presentaba una estructura de tipo claustral, heredera de los antiguos *xenodochia*, es decir, aquellos antiguos establecimientos asistenciales fundados a partir del siglo IV d.C. con la finalidad de dar cobijo a los peregrinos. Conocemos otros ejemplos de esta tipología, como el hospital o L'hôtel-Dieu de Saint-Jean l'Évangéliste d'Angers, construido a partir del 1153, que presenta diversas dependencias distribuidas alrededor del claustro central. Una estructura parecida se adivina en el hospital de San Nicolás en Kües (Alemania), fundado en 1447 por el cardenal Nicolás de Cusa. Sin embargo, la principal evidencia de la existencia de la disposición claustral durante el periodo medieval es el famoso plano de la abadía de Saint-Gall (*ca.* 820), cuya enfermería también se disponía alrededor del claustro.

Una vez trazada la fortuna del hospital, debemos centrar nuestra atención en el análisis de los tres capiteles conservados en el Museu Nacional d'Art de Catalunya¹⁵. En este sentido, el estudio morfológico corrobora que dos de ellos (MNAC 14203; 14206) están esculpidos en tres de sus cuatro caras, de manera que estaban adosados a pilares y, por lo tanto, formaban parte del claustro¹⁶. Sin embargo, el tercero (MNAC 14202) es un capitel de ángulo, de manera que, en mi opinión, formó parte de un portal esculpido.

El primer capitel (MNAC 14202) es el más enigmático de los tres, puesto que hasta el momento no ha sido objeto de ninguna interpretación iconográfica. En las cestas aparecen tres figuras imberbes que emergen del follaje, centradas cada una en un ángulo (Fig. 5). Se trata de un motivo recurrente en la plástica románica que encontramos en otros contextos, como un capitel del priorato de Saintes-Maries-de-la-Mer¹⁷ (*ca.* 1160-1165), en la portada meridional de la catedral de Ourense y en dos capiteles

15 Los tres capiteles, trabajados en mármol, ingresaron en 1879 en los fondos del antiguo Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona, como donativo del arquitecto Josep Oriol Mestre, quien los había hallado en las excavaciones realizadas para construir la casa Tresserra, en la citada plaza del Duc de Medinaceli. Véase: Elías de Molins, Antonio, *Catálogo del Museo Provincial de antigüedades de Barcelona*, Imprenta Barcelonesa, Barcelona, 1888, pp. 121-122, cat. núms. 974 y 975.

16 Rosa Alcoy sugirió que los capiteles formaron parte en origen de un conjunto funerario: Alcoy i Pedrós, Rosa, "Cercle del Maestro Mateo. Capitells", en *Prefiguració del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, cat. exp., Barcelona, MNAC, 1992, pp. 179-181; *idem*, "Monestir de Sant Francesc", en *Catalunya romànica*, I, Barcelona, Encyclopédia Catalana, 1994, pp. 237-237.

17 Amargier, Paul, *Les Saintes-Maries-de-la-Mer au Moyen Age*, Aix, Centre d'études des sociétés méditerranées, 1985; Dailliez, Laurent, *Les Saintes Maries de la mer, mythes ou légendes*, Nice, Alpes Méditerranée, 1978, pp. 17-32.



Fig. 5: Capitel procedente del hospital de San Nicolás de Barcelona (MNAC 14202). © Museu Nacional d'Art de Catalunya.



Fig. 6: Saint-Marcellin de Chanteuges (Auvernia, Francia), capitel de la nave. Foto: autor.

situados en los pies de la nave de la catedral de Santiago¹⁸. Conviene señalar que este tema también gozó de gran difusión en la escultura románica de Auvernia, aunque en este caso encontramos ciertas variaciones. Merece la pena subrayar el denominado capitel de los “atlantes” de Saint Pierre de Mozac, donde cuatro figuras, desnudas, sujetan frutos y tallos vegetales que se extienden por toda la cesta; o el capitel de Saint-Marcellin de Chanteuges (Fig. 6), de características similares. Para ambos casos, Jérôme Baschet, Jean-Claude Bonne y Pierre-Olivier Dittmar han propuesto una nueva lectura iconográfica, descartando la identificación con atlantes.

Así, la innegable fertilidad de la escena –frutos y tallos vegetales–, junto con la falta de representación de los sexos de los personajes *ignudi*, podrían ser interpretados como

18 Desde un punto de vista estilístico, las mismas hojas carnosas aparecen también en los relieves de la arquivolta izquierda del Pórtico de la Gloria. Serafín Moralejo fue el primero en hacer notar las relaciones formales y temáticas con dicho pórtico y plantear la importancia del estudio de las relaciones entre el arte catalán y el del resto del mundo hispánico. Moralejo, Serafín, “Le porche de la gloire de la cathédrale de Compostelle: problèmes de sources et d’interprétation”, *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 16 (1985), pp. 92-116. Sobre las relaciones con la escultura compostelana, remito además a Yarza Luaces, Joaquín, *Maestro Mateo. El Pórtico de la Gloria*, Madrid, Alianza, 1984, p. 52.



Fig. 7: Capitel procedente del hospital de San Nicolás de Barcelona (MNAC 14206). © Museu Nacional d'Art de Catalunya.

una evocación de la harmonía paradisíaca y el paraíso terrestre perdido¹⁹. Aunque existen ciertas divergencias formales con los ejemplos de Auvernia, creo que debemos situar el capitel del MNAC en el mismo nivel de significación, como una alusión a la creación y a la vitalidad del Edén perdida. A ojos de los fieles, probablemente estas imágenes sintéticas cobraban la misma significación que las representaciones de Adán y Eva antes de la Caída.

La segunda pieza (MNAC 14206) está decorada con un motivo vegetal a base de una palmeta inscrita en un tallo estriado, ceñido en la base por un elemento anular (Fig. 7). Por último, el tercer capitel acoge el cortejo litúrgico de san Nicolás acompañado de tres escolares (MNAC 14203), que después de haber sido resucitados se convirtieron en sus diáconos y presbíteros (Figs. 8, 9). Se trata de un episodio nacido en Occidente, en la Alemania de los otones en el siglo XI, que gozó de un gran éxito en los dramas litúrgicos del siglo XII²⁰.

Tal y como ha indicado Manuel Castiñeiras²¹, el capitel del MNAC formaba parte de una serie dedicada a ilustrar el milagro de la resurrección de los tres clérigos, un tema que encontramos también en la portada de San Juan de Rabanera, procedente de San Nicolás de Soria (Fig. 10)²², donde se representan cuatro momentos distintos del milagro. Asimismo, en el claustro de la catedral de Tarragona también se esculpieron otros episodios hagiográficos de san Nicolás, como la salvación de la nave de la tormenta, la entrega de las monedas al padre de las tres hijas, y el propio milagro de los tres clérigos: muerte en la cama, visita de san Nicolás al albergue y resurrección²³.

19 Baschet, Jérôme; Bonne, Jean-Claude y Dittmar, Pierre-Olivier, "Chapitre II - Saint-Pierre de Mozat : entre dignité du monde terrestre et harmonies cosmologiques", *Images Re-vues* [En ligne], Hors-série 3 | 2012, mis en ligne le 21 novembre 2012, URL : <http://journals.openedition.org/imagesrevues/1664> ; Id., "Chapitre V – Saint-Marcellin de Chanteuges : une singulière évocation du monde créé ", *Images Re-vues* [En ligne], Hors-série 3 | 2012, mis en ligne le 21 novembre 2012, <http://journals.openedition.org/imagesrevues/1810>.

20 Según el drama y la leyenda, san Nicolás llegó a un albergue y pidió carne fresca. El hospedero le respondió que no tenía, pero el santo de Bari lo acusó de mentiroso y se dirigió hacia la palangana donde conservaban los restos de tres jóvenes escolares a los que el posadero y su mujer habían cortado a pedazos, y rezó para que estos resucitaran. *Dramas escolares latinos, siglos XII y XIII*, Eva Castro Caridad (ed.), Madrid, Akal, 2001; Freedell, Joel, "The Three Clerks and St. Nicholas in Medieval England", *Studies in Philology*, vol. 92, nº 2 (1995), pp. 181-202.

21 Castiñeiras González, Manuel, "Capitello con il corteo liturgico di san Nicola dopo la resurrezione dei tre chierici", en *San Nicola. Splendori d'arte d'Oriente e d'Occidente*, Michele Bacci (ed.), Milán, 2006, pp. 295-296; *idem*, "San Nicola attraverso e al di là del Cammino di Santiago", en *San Nicola. Splendori d'arte d'Oriente e d'Occidente*, Catalogo della mostra (Bari, Castello Svevo, 7 diciembre 2006- 6 de mayo 2007), Michele Bacci (ed.), Milano, 2006, pp. 127-136; *idem*, "Iconografia e culto di San Nicola nella sponda occidentale del Mediterraneo (XI-XIII secolo)", en *I Santi venuti dal mare. Atti del V Convegno Internazionale di Studio (Bari-Brindisi, 14-18 dicembre 2005)*, Maria Stella Calò Mariani (ed.), Bari, pp. 131-154. Véase también: Camps i Sòria, Jordi, "Capitel de San Nicolás", en *Alfonso e a súa época. Pro utilitate regne mei*, A Coruña-Madrid, 2008, pp. 417-419; *idem*, "Los vestigios escultóricos del antiguo hospital de Sant Nicolau (o el antiguo convento de Sant Francesc)", en *Enciclopedia del Románico. Barcelona*, Manuel Castiñeiras y Jordi Camps (coor.), Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2014, pp. 1149-1151.

22 Poza Yagüe, Marta, "San Nicolás de Soria: precisiones iconográficas acerca de su portada", *Celtiberas*, 93 (1999), pp. 283-306.

23 Camps i Sòria, Jordi, "Escultura del claustro catedralicio", en *Enciclopedia del Románico. Tarragona*, Manuel Castiñeiras y Jordi Camps (coor.), Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2015, pp. 508-517.



Fig. 8: Capitel procedente del hospital de San Nicolás de Barcelona (MNAC 14203). Cortejo litúrgico de san Nicolás. © Museu Nacional d'Art de Catalunya.



Fig. 9: Capitel procedente del hospital de San Nicolás de Barcelona (MNAC 14203). Cortejo litúrgico de san Nicolás. © Museu Nacional d'Art de Catalunya.



Fig. 10: San Juan de Rabanera. Portada procedente de San Nicolás de Soria. Milagros de San Nicolás y los tres clérigos. Foto: autor.

San Nicolás patrón de viajeros

Entre los santos de la tradición cristiana más antigua es difícil encontrar un personaje que haya sido protagonista de un culto tan arraigado y difundido como lo fue san Nicolás²⁴. Venerado por la Iglesia bizantina, aclamado y hecho propio por la tradición latina, su culto fue especialmente relevante en todos los países de tradición ortodoxa.

Durante la Edad Media el santo barés tuvo un rol muy importante como protector de peregrinos y viajeros. Cabe recordar que Michele de Archimandrita, autor de la *Vita de san Nicola* más antigua que hemos conservado, da buena cuenta de algunos milagros que tienen el mar como protagonista, en los que el santo evita naufragios al amainar tempestades, algo que le valió ser nombrado patrono de marineros. Esta relación con el mundo de la navegación y el viaje explica el gran número de lugares de culto que se le dedicaron muy cerca de los puertos del Mediterráneo. Algunos de ellos aparecen en el texto de *Le Sante Parole*, una plegaria que los navegantes recitaban y del que se conservan algunos ejemplares. En un códice conservado en la Biblioteca Nazionale di Firenze (*ca.* 1470), estudiado por Michele Bacci²⁵, se hace alusión a esta plegaria en la que se invocaban los lugares de culto erigidos en las localidades costeras. Empieza la plegaria de *le Sante Parole* “cuando una galera o nave haya estado algunos días sin ver tierra. Die n'ai' e'l (Dios nos ayude)”. Además de los lugares mencionados en el texto de *le Sante Parole*, se documentan otros lugares de culto dedicados al santo en puertos del Mediterráneo o muy cerca de ellos: el puerto de Valona (Vlorë, Albania); muy cerca de este, el monasterio de San Nicolás, en Mesopotam (1224); en la isla de Rodas; en la isla de Chálki (Grecia, donde había una iglesia dedicada a san Nicolás muy venerada); en la punta de Akrotiri cerca de Limassol (Chipre); en el cabo Scalea de Calabria. Igualmente interesante es el caso de San Nicolás de Portopí (Mallorca), donde en el siglo XIII se había instituido un hospital que acogía a pobres y peregrinos. A ellos hay que añadir el hospital de San Nicolás de Barcelona, cuya dedicación al santo barés, protector de viajeros, no es fortuita.

Por otro lado, diversas noticias documentales confirman la pronta adopción del culto a san Nicolás también en Barcelona, ya a finales del siglo XI. Sabemos que en el año 1089 la catedral de Barcelona tenía un altar dedicado a san Nicolás²⁶, y que

24 Clare, Edward G., *St. Nicholas: his legends and iconography*, Firenze, L.S. Olschki, 1985; Bacci, Michele, *San Nicola. Il grande taumaturgo*, Bari, Laterza, 2009.

25 Bacci, Michele, “Portolano sacro : santuari e immagini sacre lungo le rotte di navigazione del Mediterraneo tra tardo Medioevo e prima età moderna”, en *The Miraculous Image in the Middle Ages and Renaissance*, Eric Thunø y Gerhard Wolf (ed.), Roma, L’Erma di Bretschneider, 2004, pp. 223-248.

26 *Diplomatari de l’Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona, segle XI*, Josep Baucells i Reig, Àngel Fábrega i Grau, Manuel Riu i Riu, Josep Hernando i Delgado y Carme Batlle i Gallart (eds.), Barcelona, Fundació Noguera, 2006, vol. V, doc. 1499, pp. 2336-2337. “Pro predicto vero manso sepe detur a predicta canonica lumen quod ardeat coram altari Sancti Nicholai in ipsa sede constituto”.

el 1093 Isarn, señor de Àger, legó una “unciam a Sancto Nicholao de Bar²⁷”. Así mismo, el 23 de septiembre del mismo año, Pere Ramon hizo testamento antes de iniciar el peregrinaje “ad domum Sancti Petrus Rome et ad domum Sancti Nicholai²⁸”. No obstante, la prueba más evidente de la ferviente devoción por el santo barese en la Ciudad Condal es la dedicación del hospital de San Nicolás, situado en el puerto.

El culto a san Nicolás de Bari también gozó de una gran difusión en el Camino de Santiago, debido a su rol protector de los peregrinos y viajeros²⁹. Diversas noticias documentales confirman la fuerte implantación del culto. Así, en Pons (a 20 km de Saintes, en la *Via Turonensis*) se fundó un hospital de peregrinos dedicado a nuestro santo hacia 1191, cuyas estructuras todavía se mantienen en pie. También es digno de mención el caso del priorato-hospital de San Nicolás de Harambeltz, en el País Vasco francés, donde se unen las tres vías francesas a Santiago. La veneración fue especialmente relevante en Navarra (s. XII), como demuestran los lugares de culto que se hallan en Tudela, Sangüesa y Murillo el Cuende. El santo barés también fue venerado en Portomarín, final de etapa del Camino de Santiago, donde la Orden de San Juan de Jerusalén erigió la iglesia principal del barrio de San Nicolás; y en la catedral de Santiago, en la que había una capilla dedicada al santo (brazo norte del transepto) consagrada hacia 1107: la primera que encontraban los peregrinos que traspasaban la puerta *francigena*³⁰.

Barcelona: puerta abierta al Mediterráneo

A pesar de que las fuentes documentales nos proporcionan una información reveladora sobre la fortuna del hospital de San Nicolás hasta el siglo XIX, otras cuestiones continúan siendo una incógnita. Me refiero, en concreto, a la fecha de construcción y sus comitentes, así como su función como centro asistencial para peregrinos.

En primer lugar, por lo que se refiere a la comitencia y datación, diversos indicios me llevan a pensar que la fundación de este centro asistencial tuvo lugar en el último cuarto del siglo XII, como respuesta al notable aumento de peregrinos que llegaban a Barcelona por tierra y las vías de ultramar. La importancia del tránsito en la Ciudad Condal es corroborada por diversas noticias de carácter documental. Probablemente el documento más revelador a este respecto sea el tratado de 1167 entre Génova y Alfonso el Casto, que prohibía a los pisanos acceder a los puertos

27 *Diplomatari de l'Arxiu Capitular...*, op. cit., vol. V, doc. 1715, pp. 2648-2651.

28 *Ibidem*, doc. 1590, pp. 2463-2464.

29 Castiñeiras González, Manuel, “San Nicola attraverso...”, op. cit. *Idem*, “Iconografia e culto di San Nicola...”, op. cit.

30 Sobre la diseminación del culto en la península ibérica remito a Castiñeiras González, Manuel, “San Nicola attraverso...”, op. cit., pp. 127-136.

catalanes y occitanos (de Tortosa a Niza) a excepción de las naves pisanas que transportaran peregrinos³¹. En mi opinión la noticia demuestra un movimiento de peregrinos suficientemente intenso para obligar una cláusula favorable al tránsito. Aunque el destino de los viajeros no es mencionada, cabe pensar que se trataba de Santiago de Compostela.

La barrera natural de los Alpes marítimos que hay que superar entre Piacenza y los territorios provenzales constituye un punto de dificultad que seguramente convirtió la ruta de navegación marítima en una alternativa muy conveniente. La navegación establecida entre los puertos del noroeste de la Toscana, la costa de Provenza y Languedoc, y los principales puertos de la Corona de Aragón debió de ser aprovechada también para el transporte de peregrinos, con toda seguridad desde la segunda mitad del siglo XII.

En este momento se dan toda una serie de factores que sin duda favorecieron la “opción o ruta catalana” de peregrinaje. En primer lugar, la conquista de Tortosa (1148) y la casi simultánea de Almería (1147) cristalizaron en la primera etapa del comercio exterior del puerto de Barcelona en la Edad Media, puesto que las campañas iniciadas y llevadas a cabo con alianzas extranjeras (Pisa y Génova) tuvieron por objeto afirmar la navegación comercial con África³². Esto permitió que desde finales del siglo XII el puerto de Barcelona aumentara en importancia y movimiento, ya que sus naves entonces ya frecuentaban puertos de Grecia y Egipto. A este respecto, es significativa la crónica de Benjamín de Tudela (1160-1173), que describe Barcelona como “una ciudad pequeña y hermosa, situada a la orilla del mar, a la que acuden con mercancías comerciantes de todas partes: de Grecia, Pisa, Génova, Siria, Alejandría de Egipto, África y Tierra Santa”³³.

En segundo lugar, conviene subrayar que nos encontramos en un marco de comunicaciones bidireccionales y ante un contexto favorable al tránsito de peregrinos, en el marco político, económico y social de la Corona de Aragón³⁴. No podemos olvidar que los territorios occitanos se encontraban, desde el último cuarto del

31 Sánchez Casabón, Ana Isabel, *Alfonso II rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, nº 40, pp. 77-78; *I Libri Iurium della Repubblica di Genova*, Dino Puncuh (ed.), vol. I/2, Genova, 1996, doc. 293, pp. 54-57; Ferrer i Mallol, María Teresa, “Pellegrinaggi e giubilei in Catalogna. I monasteri di Montserrat e di Sant Pere de Roda e le destinazioni più lontane”, en *Gli Anni Santi nella Storia (Cagliari, 16-19 ott. 1999)*, a cura di Luisa D'Arienzo, Cagliari, Deputazione di Storia Patria per la Sardegna - Biblioteca Apostolica Vaticana, 2000, pp. 315-347; Orvietani Busch, S., “Pisa and Catalonia between the Twelfth and Thirteenth Centuries”, in *International Medieval Research, 1. Across de Mediterranean Frontiers. Trade, Politics and Religions 650-1450*, ed. D.A. Agius e I.R. Netton, Turnhout, 1997, pp. 139-155.

32 Ferrer i Mallol, María Teresa, “I genovesi visti dai catalani nel medievo. Da amici a nemici”, en *Genova una “porta” del Mediterraneo*, a cura di Luciano Gallinari, CNR. Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea, Cagliari-Genova-Torino, Genova, Brigati, 2005, pp. 137-174.

33 *Viajes de Benjamín de Tudela*, traducido por Ignacio González Llubera, Madrid, Casa Central, 1918, p. 52.

34 Bisson, Thomas, N., “Unheroed Pasts: history and commemoration in South Frankland before the Albigensian Crusade”, *Speculum*, 65 (1990), pp. 281-308.

siglo XI y buena parte del XII, bajo el dominio de la casa condal de Barcelona, aunque de forma oscilante³⁵. El dominio de los condes de Barcelona sobre Provenza supuso la apertura de nuevas miras políticas y territorios; en consecuencia, un nuevo escenario de intercambio a nivel económico, jurídico, comercial y artístico. Así, este marco histórico también debió de favorecer el tránsito de peregrinos, que llegaban a Barcelona por vía marítima o terrestre. Los romeros que cruzaban los Pirineos por tierra lo hacían siguiendo la antigua vía romana *Domitia*, por Perpignan, Sant Pere de Rodes y Girona hasta llegar a Barcelona.

En definitiva, las noticias recopiladas sugieren que la ruta catalana para conectar Compostela con el Mediterráneo fue habitual, si bien nunca pudo competir con el Camino Francés. La emplearon peregrinos y personajes como el arzobispo compostelano Martín Martínez (1156-1167) en su viaje de regreso desde Roma (1156), o el obispo de Pamplona Lope de Artajona (1143-1159) en 1157³⁶.

Llegados a este punto, según mi criterio, la fundación del hospital de San Nicolás enlaza muy bien con la creciente afluencia de comerciantes, viajeros y peregrinos que llegaban a Barcelona por tierra o por mar, procedentes de Francia o de ultramar. En mi opinión, una fundación de tal magnitud y relevancia, como atestiguan las propias dimensiones del hospital de San Nicolás y la suntuosidad de los capiteles de mármol, pudo ser fruto de una iniciativa real, por parte de Alfonso II “el Trovador” (1164-1196), secundada por la estructura de gobierno de la ciudad, formada en el ámbito local por el *battle* y el *veguer*, que actuaban en nombre del rey.

En relación con esta idea, debemos tener en cuenta que en la segunda mitad del siglo XII Barcelona no era una ciudad-estado italiana, sino una ciudad real en un estado feudal. Tal y como han demostrado Philip Banks³⁷ y otros historiadores que se han ocupado del estudio de los órganos de gobierno de la ciudad, a partir de la segunda mitad del siglo XII se detecta un cierto interés por parte de la monarquía por optimizar las propiedades que poseía en la ciudad y adquirir otras: en este momento se transformaron las antiguas dependencias del hospital d'en Guitard en casas y obradores, construyeron el *maell* (matadero) de la Boqueria y los Baños Nuevos, y se urbanizó la zona central de la franja marítima, posiblemente la iniciativa más importante y ambiciosa proyectada desde la administración real.

35 El génesis de la presencia de la casa condal de Barcelona en los territorios occitanos se remonta al último cuarto del siglo XI, cuando Ramon Berenguer I (1035-1076) adquirió los condados de Carcassona y Rasès, junto con las abadías de Santa María de Lagrasse y Saint-Hilaire d'Aude.

36 Gudiol, Josep, “De peregrins i peregrinatges religiosos catalans”, *Analecta Sacra Tarragonensis*, 46 (1927), pp. 93-119; Benito i Monclús, Pere, “Els primers pelegrins catalans a Sant Jaume de Compostella (segles XI-XII): Identitat, perfil social i procedència geogràfica”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya (Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida, 16-18 d'octubre de 2003)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007, pp. 111-123.

37 Banks, Philip, *The topography of the city of Barcelona and its urban context in eastern Catalonia: from the third to the twelfth centuries*, PhD thesis, University of Nottingham, 198, 5 vol. *Idem*, “L'estructura urbana de Barcelona, 714-1300”, en *Història de Barcelona*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona-Enciclopèdia Catalana, 1992, vol. 2, pp. 25-71.

No podemos descartar, por lo tanto, que la monarquía tuviese un rol prominente en la fundación de un centro asistencial situado en primera línea de mar, como respuesta al ritmo acelerado de fundaciones laicas y religiosas en la ciudad, pero sobre todo para consolidar o reafirmar su papel en Barcelona. Tras su fundación, la administración del hospital de peregrinos pudo haber recaído inicialmente en la figura del *batlle* de Barcelona, que en el siglo XII ejercía una función primordial: actuar en nombre del rey en aspectos relacionados con el patrimonio real.

A favor de esta hipótesis conviene recordar que en la segunda mitad del XII, Barcelona contaba con otros centros asistenciales, aunque fundados por eclesiásticos o bien magnates locales. Este último es el caso del hospital de Bernat Marcús, ciudadano de Barcelona, que el año 1166 fundó este centro asistencial para acoger a peregrinos, niños abandonados y enfermos pobres³⁸. En la centuria siguiente, el canónigo Colom fundó en 1229 un hospital, conocido como d'En Colom, que fue confirmado por el papa Honorio III³⁹.

La propuesta de comitencia y datación para el hospital de San Nicolás de Barcelona –último cuarto del siglo XII– enlaza muy bien con el estilo de los capiteles, que mantienen puntos de contacto con la escultura románica catalana y barcelonesa del 1200⁴⁰.

La iglesia de San Jaime de Barcelona

Llegados a este punto, quiero hacer hincapié en dos aspectos que en mi opinión conectan Barcelona y Compostela, y que deben ser tenidos en cuenta a la hora de calibrar en su justa medida las relaciones entre ambos lugares. El primero es el presunto viaje de san Francisco a Compostela durante su peregrinación a España. El segundo, la fuerte devoción al Apóstol en la Ciudad Condal.

En lo que se refiere a la peregrinación de Francisco de Asís a Compostela, los relatos hagiográficos y las crónicas del siglo XIII describen con parquedad el viaje

38 Conejo da Pena, Antonio, *Assistència i hospitalitat a l'edat mitjana. L'arquitectura dels hospitals catalans: del gòtic al primer Renaixement*, Tesis doctoral presentada a la Universitat de Barcelona el 27 de junio del 2002, pp. 281-282.

39 Pifarré Torres, Dolors, "Dos visitas de comienzos del siglo XIV a los hospitales barceloneses d'En Colom y d'En Marcus", en *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*, vol. II, ed. Manuel Riu, Barcelona, CSIC, 1981-1982, pp. 81-93.

40 Camps i Soria, Jordi, "Catalonia, Provence and the Holy Land: late 12th century sculpture in Barcelona", en Rosa Bacile (ed.), *Romanesque and the Mediterranean, Patterns of Exchange Across the Latin, Greek and Islamic Worlds ca. 1000-1250*, London, Routledge, 2017, pp. 329-338; *idem*, "Los vestigios escultóricos...", *op. cit.* Sobre el panorama de la escultura en Barcelona alrededor del 1200 véase además: Camps, Jordi, "Les obres d'època romànica relacionades amb l'església de Sant Miquel de Barcelona. De la portalada al Mosaic de l'altar", en *L'església desapareguda de Sant Miquel de Barcelona. Un patrimoni itinerant*, Barcelona, Ateneu Sant Pacià, 2023, pp. 87-100.

a España, y tan solo mencionan que Francisco se dirigió a la península en compañía de fray Bernardo, con intención de pasar a Marruecos. Durante el trayecto le sobrevino una grave enfermedad que le impidió llevar a cabo su cometido⁴¹. Tal y como sucedió con la presunta estadía en Barcelona y su hospital de San Nicolás, el relato acerca de la peregrinación del santo a Compostela no tomó forma hasta bien entrado el siglo XIV. Como ya apuntaron García Oro y Carmen Manso, la leyenda de la peregrinación de san Francisco a Santiago se introduce en *Actus Beati Francisci et sociorum eius* (ca. 1327-1340), que compila en sesenta y ocho capítulos varios episodios de su vida⁴².

Fuese realidad o leyenda, asunto que no abordaremos aquí, lo cierto es que debemos preguntarnos si la estancia de san Francisco en Barcelona y en Santiago estuvo presente en el imaginario de los peregrinos que desembarcaban en el puerto barcelonés y que se encaminaban hacia el *Finis terrae* siguiendo los pasos del franciscano. Como hemos visto, la capilla del Perdón del antiguo hospital de San Nicolás de Barcelona fue objeto de gran devoción por los fieles, que podían obtener la indulgencia plenaria el día de la Porciúncula. Del mismo modo, el culto también gozó de una gran difusión en Santiago, donde a mediados del siglo XIII los franciscanos fundaron el convento de San Francisco de Valdediós⁴³.

Otro argumento a favor del rol prominente de Barcelona como espacio de tránsito de peregrinos es la proliferación de la veneración al apóstol Santiago. La huella de su culto en Barcelona nos ha llegado a través de leyendas, documentos y crónicas. Según la *Rúbrica* de Esteve Gilabert Bruniquer (1561-1642), el apóstol Santiago predicó en un bosque en las afueras de la ciudad de Barcelona, atando dos ramas, formando una cruz y clavándola en el suelo. En este lugar habría sido construida la catedral, dedicada a la Santa Cruz, en recuerdo a la primera evangelización. Predicó después en el foro de la ciudad, en el lugar donde más adelante se construyó la iglesia de San Jaime en conmemoración a este suceso:

En lany 38, despues de la mort de Christo Senyor nostre, vingué S.t Jaume à Barcelona à predicar la S.ta Fe, y fundá la Cathedral ab títol de S.ta Creu que era lo Misteri que predicava, y predicá en la Cathedral ahont es la pedra, ô Ara del Altar major, y també predicá en las Igle-
sias de S.ta María del Mar, y de S.t Jaume de esta Ciutat authorisat ab

41 "Leyenda mayor", en *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, edición preparada por J. A. Guerra, quinta edición, Madrid, 1993, pp. 376-500; p. 439.

42 García Oro, José, "Francisco de Asís en Compostela. Aspectos de una tradición franciscana", *Compostellana*, vol. 57, 3-4 (2012), pp. 143-154; Manso Porto, Carmen, "San Francesco d'Assisi e la sua missione apostolica a Compostela. Tradizione letteraria e riflessioni su stanziamento e fondazione del convento compostelano", en Francisco Singul (dir.), *Pellegrino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, Palazzo Bonacquisti, Assisi. Dal 22 agosto al 20 ottobre 2013, Xunta de Galicia, 2013, pp. 78-96.

43 Manso Porto, Carmen, "El convento de San Francisco de Valdediós, santuario de la tradición de la peregrinación de Francisco de Asís a Santiago de Compostela en 1214", *Ad Limina*, vol. V, nº 5 (2014), pp. 17-42; *idem*, "Nuevas reflexiones, sobre la iglesia medieval de San Francisco de Santiago", *Liceo franciscano: revista de estudio e investigación*, año 69, nº 213 (2019), pp. 87-106.

las suas S.tas Imatges grans collocades en los mateixos puestos ahont predicá, y en lany 39, fundá la sua Iglesia, com apar en los Anales de Cathaluña⁴⁴.

La prueba más ferviente de la prematura implantación del culto a Santiago en la ciudad de Barcelona es la existencia de una iglesia dedicada al Apóstol, que aparece en los registros documentales desde finales del siglo X⁴⁵. Durante el XI la iglesia de San Jaime formaba parte del horizonte mental y religioso de los habitantes de Barcelona, ya que el templo y su altar aparecen en numerosas mandas testamentarias de los años 1011, 1017, 1021, 1043, 1044, 1045, 1056, 1060, 1064, 1071, 1074 y 1090.

Podemos citar, para no alargarnos *ad finitum*, el testamento sacramental de Guillàr, presbítero, del 18 de abril de 1011, jurado sobre el altar de Santa Coloma de la Sede de Barcelona, que hizo cuando partió a Galicia para visitar la iglesia de Santiago⁴⁶. El 26 de junio de 1017, Adeleva vendió a la canónica de la Seu de la Santa Creu y Santa Eulàlia y sus canónigos un alodio que confrontaba con la “ecclesia Sancti Iacobi, que est constructa in prefato alode”⁴⁷. El 8 de junio de 1021, Roberga, el monje Gonter y Llop, en cumplimiento del difunto Ramon, entregaron a la canónica de la Santa Creu y Santa Eulàlia de la Seu de Barcelona el patio, la corte y la cocina que este tenía cerca de la iglesia de San Jaime⁴⁸. El 3 de noviembre del año 1090 Bonfill Ramon y su mujer Bonifos vendieron a Bernat Burruga y su mujer unas casas situadas cerca de la iglesia de San Jaime y el Castell nou: “Est namque predicta Omnia infra muros civitatis Barchinone, prope ecclesiam Sancti Iachobi sive Castrum Novum”⁴⁹.

Las mandas en favor de la iglesia de San Jaime nos permiten saber, además, que esta contaba con un altar dedicado a Santa María y otro dedicado a santo Tomás⁵⁰. Más reveladora es la noticia recogida en un documento del 18 de julio de 1043: Marcús, Bonfill, Sança y Quintol, hermanos, vendieron a Guillem y su mujer unas casas situadas en la ciudad de Barcelona, que confrontaban “con la vía que se dirigía a Compostela”: “Affrontad ipsas casas de parte circi in aquilonis in ipsa strada publice qui pergit ad

44 AHCB, *Rúbrica de Rubriquer*, vol. II, cap. 42, fol. 66.

45 En el año 992 Aurúcia menciona la *domum Sancta Iacobi qui est in Barchinona* en su testamento como beneficiaria de tierras. Fábrega i Grau, Àngel, *Diplomatari de la catedral de Barcelona*, vol. I: 844-1000, Barcelona, Arxiu Capitular de la Catedral, 1995, nº 220, pp. 434-436.

46 “Ad domum Sancti Iacobi Barchinona in suo edifito aut in libro, ubi plus necesse fuerit, similiter concessit uncias II”. Baucells, Josep et al., *Diplomatari de l'Arxiu de la Catedral de Barcelona*, vol. I, doc. 161, pp. 464-468.

47 *Ibidem*, vol. II, doc. 278, pp. 633-634.

48 *Ibidem*, vol. II, doc. 336, pp. 705-706. “Ad ipsa Channonicha Sancte Crucis et Sancta Sancta Eulalia Sedis Barchinona de ipso suo solario et churte et chonina cum solos et superpositos, parietes, stillicinios et guttis et clausuras. Quo dille abebad infra muro civitatis Barchinona, prope domo Sancti Iacobi”.

49 *Ibidem, op. cit.*, vol. V, doc. 1527, pp. 2376-2377.

50 1044 julio 4. Testamento sacramental de Sunifred, hecho en el altar de Santa María de la iglesia de San Jaime: “Per istum altar consecratum Sancte Marie Virginis, qui est fundatus intus in aula Sancti Iacobi apostoli, cuius ecclesia sita est intus civitatis Barchinona. *Ibidem*, vol. II, doc. 670, pp. 1128-1129; 1056 diciembre 19. Testamento de Sunifred, presbítero, jurado sobre el altar de santo Tomás apóstol de la iglesia de San Jaime de Barcelona: “Per altare consecratum Sancti Thome apostoli, quod situm est in ecclesia Sancti Iacobi apostoli. *Ibidem*, vol. III, doc. 915, pp. 1469-1471.



Fig. 11: Josep Oriol Mestres Esplugas. Croquis de la antigua iglesia de San Jaime derribada en el año 1822 ©AHCB4-202/C02 Col·lecció de Plànols de l'AHCB.

Sancti Iacobi vel in aliis locis”⁵¹. El documento confirma que Compostela estuvo muy presente en el imaginario de los habitantes de Barcelona desde el siglo XI, y que existía un itinerario conocido por los peregrinos. De hecho, la presencia de peregrinos en la Ciudad Condal se documenta desde inicios de la duodécima centuria⁵².

51 *Ibidem*, vol. II, doc. 648, pp. 1101-1102.

52 En Barcelona existieron centros asistenciales para peregrinos desde inicios del siglo XI. Un documento de 1009 ya revela que la catedral de Barcelona recibía diariamente “cien pobres, además de peregrinos, ciegos y lisiados”; cuatro años más tarde, Salla y varios obispos hicieron una gran donación a la catedral “para el mantenimiento de los pobres y los peregrinos. *Diplomatari de l’Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona...*, op. cit., vol. I, nº 125, pp. 420-422, y nº 204, pp. 520-524. Véanse las noticias reseñadas por Adeline Rucquoi en la contribución publicada en este mismo volumen.

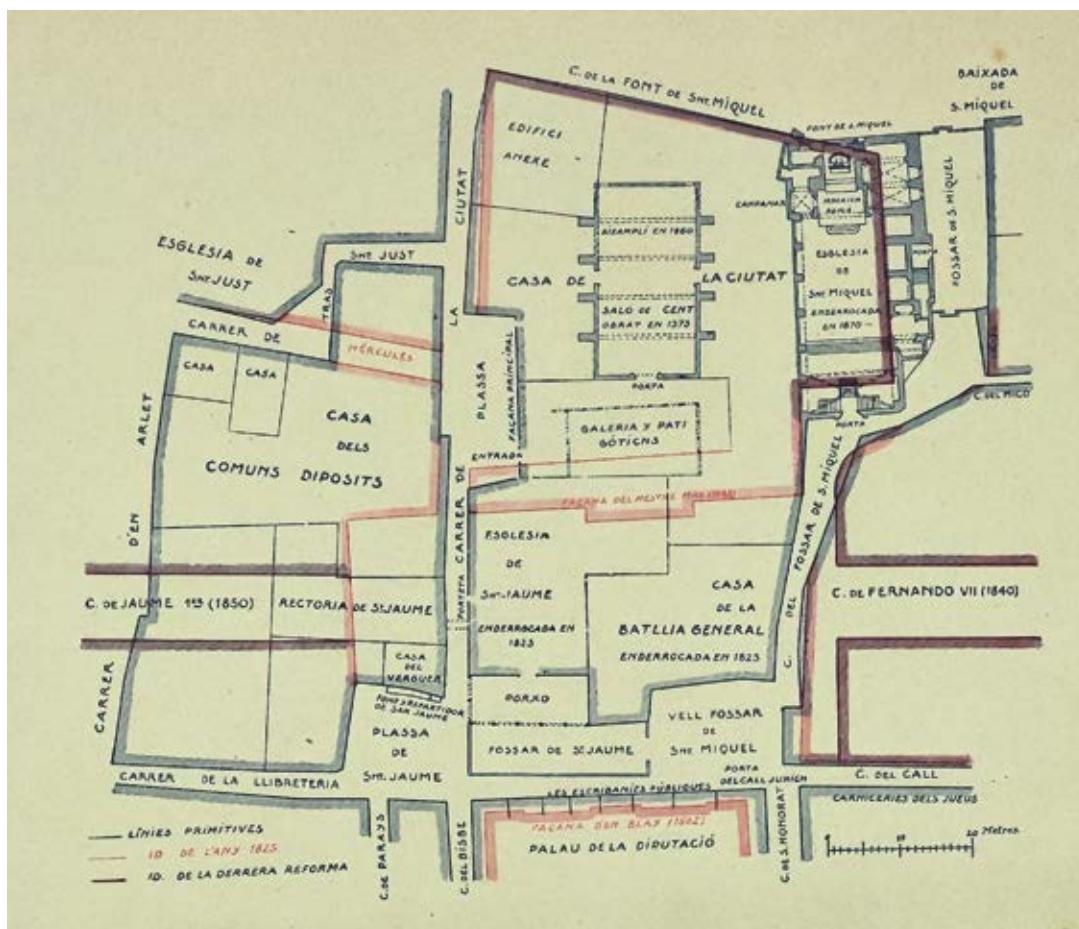


Fig. 12: Ferran Torras, plano de la casa de la ciudad de Barcelona y de la ubicación de la destruida iglesia de San Jaime ©AHCB4-202/C02 Col·lecció de Plànols de l'AHCB.

Volviendo a la iglesia de San Jaime de Barcelona, lo cierto es que, al margen de las noticias documentales, conservamos escasos vestigios materiales, puesto que fue destruida el año 1823 para constituir la actual *Plaça de San Jaume*. Hasta el momento de su demolición se conservaron las arcadas góticas de su fachada, fruto de una reforma realizada a inicios del siglo XIV (Figs. 11 y 12)⁵³. Gracias a un dibujo de François Ligier (Fig. 13) podemos imaginar el aspecto que tenía la lonja antes

53 Sobre la lonja de la antigua iglesia de San Jaime de Barcelona véase: Pi i Arimón, Andrés, *Barcelona Antigua y moderna*, Barcelona, 1854, pp. 575-576; Rodón, Francisco, "El portxo de Sant Jaume", en *La Veu de Catalunya*, 25 y 26 de julio de 1900; Ainaud, Joan; Gudiol, Josep y Verrié, Frederic Pau, *Catálogo monumental...*, op. cit., I, pp. 188-189 y II, p. 956; Duran i Sanpere, Agustí, *La casa de la ciudad*. Barcelona, 1951; Catasús, Aleix, *Barcelona: la Casa de la Ciutat*, Barcelona, Lunwerg, 2005, p. 37; Bernaus Vidal, Magdalena, *Les llogages i les seves funcions a les ciutats medievals. El cas de Barcelona*, Tesi doctoral, Universitat de Barcelona, 2015, pp. 133-141.



Fig. 13: François Ligier, dibujo de la plaza y el pórtico de San Jaime (1801-1803). Publicado en Casanovas i Miró, Jordi y Quílez i Corell, Francesc M., *El viatge a Espanya d'Alexandre de Laborde* (1906-1820), Barcelona, MNAC, 2006, 90, cat. 10.



Fig. 14: Lola Anglada, Plaça de Sant Jaume, any 1771, 1954. Publicado en *Barcelona: la Casa de la Ciutat*, Barcelona, Lunwerg, 2005.

de su desmantelamiento (Fig. 14)⁵⁴. Afortunadamente, el Museu Nacional d'Art de Catalunya conserva cuatro capiteles procedentes de la iglesia que fueron salvados de la destrucción y custodiados en el Museo de Antigüedades de la capilla de Santa Ágata⁵⁵. De ahí pasaron al Museo de Arte de la Ciutadella y finalmente al Museu

54 Casanovas i Miró, Jordi; Quílez i Corell, Francesc M., *El viatge a Espanya d'Alexandre de Laborde (1906-1820)*, Barcelona, MNAC, 2006, 90, cat. 10.

55 Elías de Molins, Antonio, *Catálogo del Museo Provincial..., op. cit*, pp. 125-126, cat. núms. 945 y 948; Catàleg del Museu d'Art de Catalunya, Barcelona 1936, p. 134.

d'Art, institución precedente del actual MNAC, donde se conservan (MNAC/MAC 9897, 14281, 14296 y 14493).

Epílogo: la peregrinación a Montserrat

Otro de los motivos que lleva a pensar que en la segunda mitad del siglo XII Barcelona se convirtió en una etapa relevante de la ruta jacobea en el noreste peninsular fue el desarrollo de la peregrinación al santuario de Montserrat. Prodigios y milagros obrados por la Virgen propiciaron el génesis de un culto mariano que se tradujo en peregrinaciones a la montaña montserratina. Cataluña es, en este sentido, una tierra privilegiada, tanto por la rápida implantación del culto al Apóstol como por la intensidad de la devoción mariana, dos fenómenos indisociables.

La peregrinación a Montserrat se documenta desde finales del siglo XII, si bien nunca fue comparable con otros centros de devoción como Santiago de Compostela⁵⁶. En primer lugar, son reseñables las noticias de peregrinos que, a partir de la segunda mitad del siglo XII, se encaminaban a Compostela, y pedían ser enterrados en Montserrat. El status de Montserrat como centro emergente de peregrinación viene confirmado por un documento del año 1196, según el cual Guillermo Jaufret, estando para partir a Santiago de Compostela mandó que su cuerpo fuese enterrado en Santa María de Montserrat, haciendo un legado de varias haciendas de Ódena⁵⁷. El documento, precioso y revelador, conecta de forma directa los dos centros de peregrinación del siglo XII; uno consolidado, Santiago de Compostela y el otro emergente, Montserrat. Por otro lado, en el período comprendido entre 1176 y 1223 se documenta un asombroso aumento de las lámparas de aceite instauradas para que ardiesen ante el altar de la iglesia de Santa María, un elemento votivo tradicional y característico de Montserrat y que corrobora su consolidación como centro de peregrinaje⁵⁸.

Desde Barcelona, los peregrinos podían seguir dos rutas posibles para alcanzar Montserrat. La primera, transitaba por Hospitalet de Llobregat y aprovechaba parte de los tramos del antiguo camino real, hacia Martorell, para después dirigirse por Abrera, Esparreguera, Collbató y Montserrat. Los peregrinos también podían seguir una segunda ruta, por Collserola, Sant Cugat y Ullastrell. Conviene recordar, a este

56 Para un análisis de las primeras peregrinaciones a Montserrat, véase mi trabajo: Sánchez Márquez, Carles, "La peregrinación a Montserrat en los siglos XII y XIII: Génesis de una cultura devocional mariana", *Porticvm. Revista d'estudis medievals*, n. I (2011), p. 35; *idem*, "María es la puerta: la antigua portada románica y los orígenes de la Peregrinación a Montserrat", *Ad Limina, Revista de Investigación del Camino de Santiago y las Peregrinaciones*, 2 (2011), pp. 183-215.

57 Ribas i Calaf, Benet, *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona, Publicacions de l'abadia de Montserrat, 1990, p. 86.

58 Remito a las noticias documentales recogidas en: Sánchez Márquez, Carles, "La peregrinación a Montserrat...", *op. cit.*, p. 34.



Fig. 15: Portada románica de la iglesia de Santa María de Montserrat. Foto: autor.

respecto, que el monasterio de Sant Cugat conserva un *Rituale monasticum* (Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, ms. 73, f. 23-24), realizado en el siglo XIV, donde está recogido el *Ordo ad sportas dandas his qui perigrinandi sunt*. Se trataba de la simbólica ceremonia de bendición del bastón y escarcela de peregrino, con el que estos emprendían su camino.

La peregrinación a Montserrat debía de ser lo suficientemente importante en el primer cuarto del siglo XIII, puesto que en el año 1218 Jaime I puso bajo su protección el santuario de Santa María de Montserrat y concedió un salvoconducto a los peregrinos que visitaran el monasterio⁵⁹. Es decir, amparaba, custodiaba y guiaba a los peregrinos que llegaban al lugar. Los peregrinos y romeros que visitaban Montserrat lo hacían motivados por los milagros obrados por la Virgen, que fueron recogidos en las Cantigas de Alfonso X el Sabio (1221-1284)⁶⁰.

Otra prueba de la proliferación del culto y devoción a la Virgen es la fundación de la cofradía de la Mare de Déu de Montserrat el 23 de julio del año 1223, a cuyo acto asistió la reina Leonor, esposa de Jaime I, concediendo 50 días de indulgencia a todo aquel que ingresase en ella⁶¹. Un documento de este mismo año dice que había una galilea delante del portal mayor de la iglesia, cuya construcción probablemente debemos atribuir a la incapacidad del templo románico para absorber a todos los peregrinos que pasaban allí la noche (Fig. 15). En este sentido, la consolidación de la *peregrinatio a Montserrato* durante los siglos XIII y XIV debió propiciar la ampliación de la iglesia románica, que a partir del año 1327 pasó de tener una a tres naves.

Sabemos que tras llegar al santuario los peregrinos se dirigían a la iglesia, donde un monje los recibía y les presentaba a la Virgen. Inmediatamente, como ofrenda votiva, colocaban un cirio o lámpara de aceite que quemaba toda la noche hasta el inicio de la misa matinal. Uno de los actos más característicos del peregrino en Montserrat era la velada nocturna ante la Santa Imagen. El *Llibre Vermell* de Montserrat, un manuscrito de finales del siglo XIV, recoge una colección de cantos y danzas medievales para entretenér a los peregrinos que llegaban a Montserrat (Fig. 16).

Si bien es cierto que desde el siglo XII Montserrat pudo ser un centro de devoción para los peregrinos que arribaban a Barcelona, la verdadera eclosión internacional de la peregrinación a este centro mariano se produjo a partir de inicios del siglo XIV. Conservamos diversas crónicas de viajeros, especialmente alemanes

59 Udina Martorell, Frederic, "Els Guiatges per als pelegrins a Montserrat als segles XIII-XV", *Analecta Sacra Tarragonensis*, separata, vol. XXVIII (1956).

60 Sobre la presencia de Montserrat en las Cantigas de Santa María remito al artículo publicado por María Incoronata Colantuono publicada en este mismo volumen.

61 Laplana, Josep de Carles, *Montserrat. Mil anys d'art i història*, Manresa, 1998, pp. 36-41. El arzobispo de Tarragona, juntamente con el abad de Ripoll y el prior de Montserrat, fundaban la cofradía a petición de diversos devotos. El arzobispo de Tarragona Aspàrreg de la Barca concedería a los que entraran en la cofradía veinte días de indulgencia.



Fig. 16: *Libre Vermell de Montserrat*, fol.30r, c.1399. Biblioteca de l'Abadia de Montserrat.

(Schweikhart, Jörg, Münzer) e italianos (Nicola Albani), que visitaron el lugar⁶². Muchos italianos hacían el recorrido vía marítima, saliendo del puerto de la Spezia (Liguria), llegaban a Alghero, en la isla de Cerdeña, y desembarcaban finalmente en Barcelona. Desde aquí visitaban el monasterio de Montserrat, famoso en Italia

62 Viillard, Jeanne, "Pelègrins d'Espagne à la fin du Moyen Âge", en *Homenatge Antoni Rubió i Lluch*, II, Barcelona, 1936, pp. 265-300; Ferrer i Mallol Maria Teresa, "Pellegrinaggi e giubilei...", op. cit, pp. 315-347; Vincke, Johannes, "Zu den Anfängen der deutsch-spanischen Kultur- und Wirtschaftsbeziehungen", *Spanische Forschungen* 1 vol. 14 (1959) p. 111-182. Herbers, Klaus, "Prescripción y descripción. Peregrinos jacobeos alemanes de paso por Catalunya", en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya (Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida, els dies 16,17 i 18 d'octubre de 2003)*, Barcelona, 2007, pp. 27-40.

por su culto mariano y también por la cantidad de ermitas que lo convertían en un verdadero monte sacro. Después llegaban a Zaragoza, pasando antes por Cervera, Tárrega, Vilagrassa, Lleida y Alcarrás.

Conclusiones

Aunque Barcelona nunca pudo competir con las grandes vías de peregrinación a Santiago descritas en el *Liber Sancti Iacobi*, no cabe duda de que la ciudad fue un lugar muy importante en la arribada de peregrinos que se dirigían a Compostela. La prueba más reveladora del papel de Barcelona como lugar de tránsito es la construcción del hospital de San Nicolás, cuya memoria quedó asociada a la visita de san Francisco. Cabe pensar que su construcción, en la segunda mitad del siglo XII, fue una respuesta al creciente número de viajeros que llegaban a la ciudad. El ferviente culto a Santiago documentado en Barcelona desde finales del siglo IX, así como el florecimiento de la peregrinación a Montserrat, son dos factores que contribuyeron sobremanera a la consolidación de Barcelona como etapa de peregrinaje en el noreste peninsular.

Fecha de recepción / *date of reception* / data de aceptación: 15-V-2023

Fecha de acepción / *date of acceptance* / data de aceptación: 17-V-2023

